Observatorio de la relación binacional
México- EE.UU.

El Observatorio de la Relación Binacional México–Estados Unidos

La cuestión migratoria, la disputa en el Partido Demócrata rumbo a las elecciones de 2020 y el futuro del T-MEC en el Congreso estadounidense

Núm. 7/ 30 de agosto de 2019

Observatorio de la Relación Binacional México-Estados Unidos
Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, 04510 Coyoacán, CDMX
observatoriobinacional@politicas.unam.mx

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Circuito “Maestro Mario de la Cueva” s/n, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México.
Publicado por el Observatorio de la Relación Binacional
México-Estados Unidos el 30 de agosto de 2019
Email: observatoriobinacional@politicas.unam.mx
Web: http://investigacion.politicas.unam.mx/observatoriobinacional/
Dirección general: Dra. Angélica Cuéllar Vázquez y
Mtro. Arturo Chávez López
Coordinadora académica: Dra. Mariana Aparicio Ramírez
Asistentes de Investigación: Maricruz Amador Mora, Mariana Isabel Álvarez Juárez, Emmanuel Ávalos Ortega, Jazmín Bedolla Cruz, Andrés Cuevas Puigferrat, Bruno Ituarte Marín, Iván López Martínez, María José Medina Zepeda, Santiago Molina Torres Arpi, Samantha Núñez Salinas, Alejandra Estefanía Rubio Reyes, Gerardo Sánchez Ávila y Karla Villalobos Cruz.

El objetivo del **Observatorio de la Relación Binacional México-Estados Unidos** es establecer un espacio multidisciplinario permanente dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México enfocado al monitoreo, análisis, evaluación, reflexión y generación de propuestas sobre la relación binacional —social, cultural, económica y política— entre México y Estados Unidos. Se crea ante la coyuntura del reciente cambio de gobierno en los Estados Unidos, cuya agenda se ha centrado en la redefinición de la relación entre ambos países. Considerando, no obstante, que la relación binacional no se limita a la relación entre los gobiernos de ambos países, sino que se extiende a una pluralidad de actores involucrados, de forma interdependiente, que requieren de un espacio de diálogo y análisis en el que se reconozcan su existencia e importancia en la toma de decisiones en la agenda pública.

Presentación

El boletín núm. 7 está dedicado al análisis de tres coyunturas que envuelven las elecciones a realizarse en 2020 en Estados Unidos. En primer lugar, lo que concierne al tema de la migración y las grandes repercusiones que este tema ha implicado para la relación binacional, donde se espera que, en aras de lograr su reelección Donald Trump, se utilice un discurso similar al previamente empleado. Así mismo, se retoma la entrevista entre el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard y el secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, a 45 días de firmar un acuerdo migratorio, como resultado de una amenaza arancelaria del mandatorio de Estados Unidos.

En la segunda sección se realiza un minucioso recuento de los asuntos discutidos en los debates del partido demócrata ante el dilema de elegir al candidato idóneo que logre hacerle frente a Donald Trump en el 2020. Al respecto, hasta hoy resulta difícil vislumbrar quién pueda ser la opción, sin embargo, en esta entrega se retoman lo dicho en lo referente a la salud pública, el comercio internacional y la migración.

En la tercera sección se hace un análisis respecto a la posibilidad de ratificación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) en el Congreso estadounidense previo a que finalice el 2019. Desde la existencia del nuevo acuerdo, Trump y la líder de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, han mantenido una serie de confrontaciones respecto a lo estipulado en lo referente al medio ambiente, medicinas, mano de obra y la aplicación de leyes. Sin embargo, pese a los arduos esfuerzos del representante de Comercio, Robert Lighthizer, por ganar la aprobación de la mayoría demócrata, la futura ratificación del acuerdo continúa siendo una interrogante.

En la sección de “Opinión de expertos” el doctor Luis F. Clemente mediante su texto titulado *Cuando el victimario es víctima* realiza una reflexión respecto a una de las coyunturas más recientes en la relación binacional Estados Unidos-México, los tiroteos masivos y el discurso de odio, los cuales vulneran la seguridad de nuestros connacionales y la comunidad latina en general.

Finalmente, en la sección "Opinión de jóvenes investigadores", Gerardo Sánchez Ávila al igual que el doctor Clemente, retoma lo ocurrido en El Paso, Texas, y escribe respecto al apogeo de los discursos de la extrema derecha y la posibilidad de una nueva ola terrorista en Estados Unidos como resultado del fracaso en la implementación de medidas eficientes que combatan el problema de raíz. Además, Karla Villalobos Cruz reflexiona de manera breve sobre la crisis que vive el comercio a nivel internacional y el liderazgo estadounidense, en especial en el Este de Asia, debido a la persistente lucha de Trump en contra de Beijing, así como su incapacidad y compromiso de fungir como mediador entre Tokio y Seúl, una guerra que de continuar podría traer repercusiones en la industria de electrónicos en el mundo.

Dra. Mariana Aparicio Ramírez
Coordinadora Académica

Migración:

Con miras a las elecciones de 2020

Parte esencial de la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos fue el papel central que ocupó la política migratoria con América Latina durante su campaña. Los puntos neurálgicos de la carrera presidencial estuvieron marcados por las declaraciones que hizo en contra de migrantes indocumentados a quienes criminalizó. Debido a la resonancia que tuvo su mensaje en el electorado, sería de esperarse que en su campaña de reelección retomase tal discurso confrontativo, en esta ocasión apoyado por las acciones emprendidas durante su gobierno. Ello, desde luego, tiene implicaciones de política interna y externa, tanto en Estados Unidos como en México.

Al respecto de la próxima elección presidencial y la popularidad del mandatario existen diversas encuestas recientemente publicadas, las cuales señalan fallas dentro del Partido Republicano sobre el tema de inmigración, evidenciando que la Agenda migratoria de Trump tiene aspectos a considerar. Ejemplo de ello es la encuesta de *Gallup Institute,* publicada el 13 de agosto de 2019, en donde se muestra que el número de republicanos que aceptan recibir refugiados centroamericanos ha aumentado, denotando así un creciente apoyo en este rubro. Por otro lado, la encuesta de *Pew Research Center,* publicada el 12 de agosto de 2019 señala que existe un interés de gran parte de los republicanos por facilitar el estatus legal a los migrantes que solicitan asilo en el país. Otro ejemplo es la encuesta nacional recientemente publicada por la Universidad de Quinnipiac, la cual muestra que un 42% de los republicanos cree que las condiciones de los centros de detención de inmigrantes en la frontera sur es un problema grave que debe ser tratado.

Aunado a lo anterior, la encuesta de *Pew* dio a conocer que una mayoría del 51% de los republicanos está de acuerdo en que Estados Unidos brinde ayuda a los países centroamericanos de donde provienen la mayoría de los migrantes solicitantes de asilo, ya que ello podría disminuir los problemas que obligan a sus habitantes a abandonar su país; sin embargo, también arrojó que, del total de la población estadounidense, un 40% dice estar de acuerdo con el enfoque del Partido Demócrata.

A pesar de las tendencias que muestran las encuestas, los partidarios republicanos no han logrado modificar la opinión de Donald Trump en cuanto a sus actitudes sobre el tema migratorio. En marzo de 2017, después de que Trump asumiera la presidencia, *Pew* publicó que el 61% de los republicanos creía necesario que los migrantes indocumentados tuviesen una manera de permanecer legalmente en el país si cumplían ciertos requisitos; esta opinión dio un cambio drástico en la reciente encuesta, ya que ahora el 45% de los republicanos cree que no se les debe permitir quedarse en el país.

Como consecuencia a lo mencionado, el lunes 12 de agosto Donald Trump emitió una nueva norma que podría reducir drásticamente el número de inmigrantes legales a los que se les permite ingresar y permanecer en Estados Unidos, facilitando el rechazo a las solicitudes de tarjetas de residencia permanente conocidas como *"green card"*, tomando en cuenta nuevos criterios para no admitir inmigrantes por motivos de "carga pública".

Esta nueva norma, impulsada por Stephen Miller, principal asesor antiinmigración de Trump, entrará en vigor el 15 de octubre, permitiendo rechazar las visas temporales o permanentes a los solicitantes que no cuenten con estándares de ingresos o tengan la necesidad de recibir asistencia social, cupones de alimentos, vivienda pública o *Medicaid*.

La administración estadounidense ha declarado que dicha regla servirá para asegurar que los inmigrantes sean autosuficientes al no necesitar de recursos públicos para "mantenerse a sí mismos y tener éxito aquí en Estados Unidos", afirmó Ken Cuccinelli, director interino de los Servicios de Ciudadanía e Inmigración de EE. UU. Según analistas, esto traería como consecuencia que la inmigración legal se reduzca drásticamente, e incluso que el número de las deportaciones aumenten, ya que facilitaría que a los inmigrantes con algún tipo de estatus migratorio provisional se les niegue la residencia permanente.

Aunado a lo anterior, Cuccinelli afirmó que esto podría ser un cambio beneficioso para Estados Unidos, ya que así se podrían seleccionar mejores candidatos para la ciudadanía estadounidense. Sin embargo, esto representa que el discurso antiinmigrante de Donald Trump está logrando, una vez más, que los estándares de migración legal resulten perjudicados, reduciendo así el número de solicitantes de países de bajos ingresos.

A 45 días del acuerdo migratorio: entrevista Ebrard-Pompeo

Las relaciones entre Estados Unidos y México están pasando por momentos de tensión, especialmente por cuestiones referentes a los flujos migratorios masivos provenientes de Centroamérica en los últimos meses. El presidente Donald Trump, amenazó a México con implementar una serie de aranceles escalonados en todas las importaciones que darían inicio el 10 de junio, con un incremento de 5% mensual hasta llegar al 25%. El mandatario estadounidense dio un plazo de 45 días para que el gobierno mexicano llevará a cabo medidas eficaces para inhibir el paso de migrantes, de no ser así se aplicarían los aranceles. Es la primera ocasión en donde el tema migratorio se entrelaza con la política comercial como parte de la estrategia de un gobierno estadounidense.

En respuesta, ambos gobiernos decidieron llegar a un acuerdo en materia de migración el pasado 7 de junio, con el cual México se comprometió a tomar medidas de control de migración en su frontera norte a cambio de que no se impusieran aranceles a sus productos, el secretario de Relaciones Exteriores de México, Marcelo Ebrard y el secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, se reunieron para llevar a cabo un diálogo, en donde los aspectos tratados más importantes fueron los siguientes:

1. Mike Pompeo reconoció los avances significativos de los operativos mexicanos en materia migratoria.

2. Por su parte, Ebrard señaló que no considera necesario iniciar ningún tipo de negociación con respecto a un eventual acuerdo de Tercer País Seguro entre México y Estados Unidos.

3. Asimismo, el canciller mexicano se comprometió a continuar con esta estrategia para garantizar flujos migratorios regulares y seguros; además, en materia comercial, Ebrard expresó su preocupación por los aranceles impuestos al tomate mexicano que afectan negativamente a más de un millón de empleos en el país.

4. Se planteó la conformación de un grupo binacional para recuperar los bienes vinculados con Joaquín Archivaldo Guzmán Loera y se solicitó que el gobierno estadounidense, en conjunto con el gobierno mexicano, despliegue un operativo para frenar el tráfico ilegal de armas que entran a nuestro país.

5. Finalmente, Marcelo Ebrard solicitó a Mike Pompeo que el Programa de Repatriación (PRIM), que brinda apoyo a los ciudadanos repatriados en Estados Unidos y que fue suspendido en 2018, sea reinsertado.

Lo expuesto marca puntos claves a seguir en los meses por venir de la administración Trump en cuanto a su agenda de seguridad y migración, especialmente con miras a la elección presidencial del año próximo. También deben considerarse las acciones de los congresistas y senadores a este respecto, en especial aquellos que tienen aspiraciones presidenciales. Precandidatos demócratas a la candidatura de su partido han hecho importantes señalamientos en contra de la agenda migratoria del gobierno estadounidense, así como la generalizada idea de la necesidad de una reforma más comprensible, aunque aún no se han materializado en proyectos de políticas públicas.

Será importante seguir también las acciones y reacciones del gobierno mexicano ante los posicionamientos del presidente Trump, así como de los precandidatos demócratas. Ello no sólo porque es parte importante de la política exterior mexicana hacia Estados Unidos, sino también porque, si recordamos el actuar del gobierno del expresidente Enrique Peña Nieto durante la campaña presidencial de Trump en 2016, resultó un punto decisivo en el éxito del republicano.

El Partido Demócrata:

Rumbo a las elecciones de 2020

Las elecciones del 2016 dieron como resultado la victoria de Donald Trump y el Partido Republicano, además causaron una crisis política dentro del Partido Demócrata, el cual había apoyado fuertemente la candidatura de la exsenadora, Hillary Clinton. Una de las mayores divisiones dentro del Partido Demócrata surgió entre los llamados "demócratas moderados" y los "demócratas progresistas". Por un lado, los demócratas progresistas se caracterizan por tener visiones y proyectos con tintes de izquierda, al igual que un discurso de cambio apresurado, impulsado por las coyunturas y situaciones por las que atraviesa Estados Unidos. Por el otro lado, los demócratas catalogados como moderados favorecen discursos acordes a su postura, es decir, moderados, y prefieren los cambios graduales sobre las reformas radicales. Los demócratas pertenecientes al denominado *establishment*, en general, dependen de donaciones de

grandes empresas y conglomerados, los progresistas suelen obtener su financiamiento a través de contribuciones individuales de sus seguidores y simpatizantes y organizaciones sociales, como los sindicatos de trabajadores estadounidenses.

El 14 de febrero de 2019 se dieron a conocer los lineamientos para los dos debates demócratas, en donde se contempló un total de 12 rumbo a las elecciones del 2020. El primero se llevó a cabo el 26 y 27 de junio, así mismo el 30 y 31 de julio se desarrolló la segunda ronda de debates primarios por la candidatura presidencial demócrata. Los cuatro debates fueron transmitidos en vivo por diversas cadenas televisivas como NBC NEWS, MSNBC, TELEMUNDO Y CNN, así como CNN en español. La característica más relevante ha sido el hecho de que los debates fueron transmitidos con doblaje al español de manera simultánea; esto permitió un mayor alcance, cubriendo así la base electoral identificada como latina o hispana. Ambos debates fueron consecutivos, noche tras noche, en horario estelar.

Los debates contaron con un total de 20 candidatos, 10 en cada noche, los cuales fueron seleccionados de acuerdo a dos criterios mínimos, según a lo establecido por el Partido Demócrata. El primer criterio se basó en encuestas que demostraran el apoyó a los candidatos. Se requería un mínimo de 1% en las elecciones internas, ya fuera a nivel nacional o estatal, siendo Iowa, New Hampshire, Carolina del Sur y/o Nevada. El segundo método de selección consistió en el número de donaciones, siendo por lo menos 65,000 donadores a nivel nacional o 200 donadores por estado, en al menos 20 estados.

El discurso en el proceso electoral primario del Partido Demócrata se ha enfocado principalmente en los temas de desigualdad económica, derechos civiles y el combate a la discriminación y, por último, la salud pública, incluyendo la guerra contra las drogas. La mayoría de los candidatos mantienen posturas similares en estas problemáticas, sin embargo, como se mencionó, las diferencias recaen en la radicalidad de los proyectos propuestos para resolver estos temas.

El número de contendientes para la candidatura permite el surgimiento de una red de alianzas y rivalidades entre los aspirantes de acuerdo con las diversas propuestas y enfoques. En este sentido, podemos identificar el conflicto entre Biden y Kamala Harris alrededor de la polémica historia del exvicepresidente en cuanto a problemas raciales y de derechos civiles durante su periodo como senador federal. Por el contrario, nos encontramos con un posible entendimiento entre los senadores Elizabeth Warren y Bernie

Sanders, los cuales comparten proyectos y visiones similares, no atacarse mutuamente durante la campaña primaria es una estrategia vital para evitar cualquier daño político en contra del posible rival para el actual presidente Donald Trump en las elecciones generales de noviembre 2020.

Aunque las primeras encuestas mostraban al exvicepresidente Joe Biden como el claro favorito y a Bernie Sanders como el preferido entre los votantes demócratas jóvenes, en los últimos meses se han desarrollado algunos cambios en la popularidad de los diferentes candidatos. Mientras que Biden continúa siendo el favorito entre los demócratas moderados por su historial político y participación en la administración del presidente Obama, Sanders se encuentra en peligro de perder su posición como líder entre los demócratas progresistas, siendo incapaz de mantener el seguimiento que había acumulado durante la precampaña del 2016. En particular, se puede identificar a las senadoras Elizabeth Warren y Kamala Harris y al alcalde Pete Buttigieg como fuertes competidores dentro de la campaña interna de los demócratas.

En efecto, Elizabeth Warren, después de un lento inicio de campaña subió rápidamente en las encuestas para ocupar el segundo lugar junto con el senador Bernie Sanders. Sin embargo, Warren ha logrado sobrepasar a Sanders en recaudación de fondos, quedando en tercer lugar después de Joe Biden y Pete Buttigieg.

Por su parte, Kamala Harris ha ganado mucha popularidad a través de su mensaje y postura de equidad y lucha en contra de la discriminación. Durante este proceso de precampaña se ha posicionado como defensora de los derechos civiles, enfrentando a Joe Biden por su historial de colaborar con conocidos segregacionistas republicanos en temas de discriminación educativa. Aunado a lo anterior, ha sido reconocida por sus logros en materia de salud pública, educación y vivienda digna.

Por último, Pete Buttigieg se consolidó como el campeón de la lucha por los derechos de la comunidad LGBT en las primarias demócratas. Su identidad como ferviente cristiano episcopal le ha brindado gran apoyo entre los demócratas e independientes religiosos, lo cual le otorga cierta ventaja entre los candidatos más progresistas que han tendido a alejarse de temas de fe durante la contienda electoral. También tiene la fortaleza de contar con una robusta red de financiamiento, siendo el candidato que más dinero ha recolectado, sobrepasando a Joe Biden con tres millones de dólares.

A continuación, se desarrollan los temas fundamentales sobre los cuales se han enfocado los candidatos más destacados de la primaria demócrata. La salud pública cuenta con una gran importancia a nivel nacional mientras que la discusión sobre políticas comerciales brotan principalmente de los debates electorales del 2016, tanto los ocurridos durante la primaria demócrata entre Bernie Sanders y Hillary Clinton, como los que pusieron a esta última contra el actual presidente de los Estados Unidos. Por otro lado, la cuestión de la migración toma un carácter urgente debido a las acciones tomadas por la administración de Donald Trump, al igual que involucran en gran medida a demografías clave para el partido demócrata.

Debate sobre atención a la salud pública

La cuestión de la salud pública ha sido un tema central en los debates electorales estadounidenses, tanto entre los republicanos como entre los demócratas. De acuerdo con las encuestas de salida del NBC durante las elecciones de medio término del 2018, los votantes en su mayoría mencionaron a la salud pública como el tema que más influyó su elección, posicionándose por encima, de manera escasa, a la economía como punto de discusión principal.

Mientras que la mayoría de los legisladores y políticos republicanos históricamente han buscado limitar la participación del gobierno federal en este sector mediante cortes de presupuestos y eliminación de programas específicos, los demócratas han mantenido una postura a favor de un sistema de salud publica federal, aunque su significado en términos de políticas públicas concretas difiere dependiendo del político y legislador dentro en el partido.

Por una parte, los demócratas moderados como Joe Biden y Pete Buttigieg buscan expandir el programa de *Medicare* y el *Affordable Care Act*, también conocido como *Obamacare*, pero no cambiar significativamente el sistema. Por otra parte, Biden, a diferencia de Buttigieg, no considera posible un programa que garantice el acceso a Medicare para todos los ciudadanos estadounidenses ya que esto conlleva eliminar el *Affordable Care Act*, a lo cual se opone. Las posturas de ambos candidatos son un contraste con los programas de Bernie Sanders y Elizabeth Warren, los cuales abogan por la creación de un sistema de salud de un solo pagador, es decir que, en lugar de recurrir a programas de seguro privado, el gobierno pague directamente los gastos médicos de los ciudadanos estadounidenses. En efecto, los candidatos que apoyan este sistema consideran que se debería eliminar o, por lo menos, limitar el seguro privado. Con esta propuesta se busca reducir a

mediano plazo el costo de la salud pública, ya que al manejar todos los pagos de seguro directamente, el gobierno obtiene mayor poder de negociación para reducir el precio, tanto de los medicamentos como del servicio de salud mismo.

Debate sobre comercio internacional

En contraste con la discusión de salud pública dentro del Partido Demócrata, la cual gira alrededor de ideologías similares, la basada en la política económica en comercio internacional de los Estados Unidos tiene posiciones muy variadas y que difieren mucho entre sí. A grandes rasgos, van sobre las mismas líneas establecidas por los debates entre Hillary Clinton y Bernie Sanders. Aunque Hillary Clinton no se postuló para los comicios del año 2020, sus posturas siguen vigentes, en especial entre los demócratas moderados como Joe Biden y el candidato tejano Beto O´Rourke. Mientras tanto, Bernie Sanders ha mantenido su línea de argumentación y varios candidatos, notablemente Elizabeth Warren y Amy Klobuchar, han adoptado sus proyectos comerciales.

Joe Biden propone seguir un proceso de creación de tratados comerciales bajo un marco de liberalización controlada del mercado de una manera similar a la administración del presidente Barack Obama. A diferencia de Hillary Clinton, Joe Biden sigue apoyando la inserción de los Estados Unidos al TPP, ahora llamado CPTPP, medida controversial para gran porcentaje de votantes estadounidenses, los cuales temen la fuga de trabajos nacionales gracias a este tipo de tratados.

Pete Buttigieg y Kamala Harris siguen una línea similar a la de Joe Biden y los demócratas moderados en cuanto al repudio a los aranceles sobre el acero y la guerra comercial con la RPCH. Sin embargo, mantienen cierta crítica en cuanto al TLCAN, el cual afirman resultó en una trágica fuga de trabajos, aunque también apoyan la creación de nuevos acuerdos de libre comercio que cuenten con protecciones para los trabajadores estadounidenses.

Por su parte, Bernie Sanders y Elizabeth Warren presentan visiones muy similares a las implementadas por Donald Trump, siguiendo una línea de proteccionismo que resultó muy popular con los votantes de las elecciones presidenciales del 2016. Aunque se encuentran en desacuerdo con el United States-Mexico-Canada Agreement (USMCA), el cual consideran no hace lo suficiente para proteger a los trabajadores nacionales, sí apoyan la creación de barreras arancelarias a la importación de acero. Sin embargo, de acuerdo con estos candidatos, éstas deben limitarse a los Estados

considerados como potenciales amenazas comerciales y no atacar a los aliados estratégicos, como Canadá y la Unión Europea. Finalmente, en el tema de la guerra comercial entre los Estados Unidos y China, estos dos candidatos se encuentran fuertemente en contra de cualquier medida que pueda lastimar tanto la producción como el mercado de los agricultores estadounidenses, a los cuales considera vitales para la seguridad económica del Estado.

Debate sobre migración

Los debates proporcionaron una visión general sobre el posicionamiento de los candidatos demócratas acerca de la política migratoria. Entre ellos se pueden destacar las posturas de Sanders, Biden, Warren, Harris y Buttigieg.

Sanders tuvo la postura más radical en este tema, ya que sostuvo que se debía solucionar los problemas en los países que expulsan migrantes, para así poner fin a los problemas migratorios que aquejan a su país. Harris, por su parte, propuso que se deberían de detener las deportaciones de migrantes, en este contexto los englobó como iguales, "personas". Con lo cual, Harris demostró que su primordial preocupación es que no sean violentados los derechos de los migrantes y se posicionó como principal defensora de los derechos humanos. Biden, compartió una visión similar a la de Sanders, debido a que propuso brindar un soporte económico a los países vecinos para frenar la migración. Así mismo, sugirió solventar los problemas dentro de los países de donde son originarios los migrantes que vulneran el *status quo* de Estados Unidos.

La ratificación del T-MEC:

Una interrogante en el Congreso estadounidense

Con la ratificación del T-MEC por parte del Congreso mexicano el pasado 19 de junio del presente año, México se convirtió en el primer país en aprobar el nuevo tratado, dejando una gran interrogante respecto al rumbo que tomarán los respectivos congresos de los signatarios restantes. Ante dicho panorama de incertidumbre debido a las elecciones presidenciales del mayor socio comercial de nuestro país en 2020 y las elecciones federales en Canadá en el mes de octubre del año en curso habrá que esperar los acontecimientos en los próximos meses.

La ratificación del T-MEC no ha sido una tarea sencilla por parte del Congreso estadounidense debido a la mayoría demócrata que prevalece en la Cámara de Representantes y la republicana en el Senado. Además, una serie de discrepancias han impedido la ratificación del nuevo acuerdo, éstas han girado en torno a la precios de los medicamentos, aplicación de leyes laborales, medio ambiente y aplicación de la ley en las cuales la portavoz de la Cámara de Representantes y demócrata, Nancy Pelosi, ha enfatizado en diversas ocasiones su desacuerdo.

Previo al periodo de receso de seis semanas, el cual inició a finales de julio, no se había llegado a un acuerdo entre la Casa Blanca y el Congreso. No obstante, de acuerdo con Lawrence Kudlow, asesor económico de Trump, el Representante de Comercio de Estados Unidos, Robert Lighthizer y Nancy Pelosi acordaron mantener encuentros con grupos de trabajo para negociar las cuestiones previamente mencionadas y ratificar el acuerdo lo antes posible. Lawrence Kudlow se mostró optimista con los resultados y espera que la aprobación se dé en el mes de septiembre, aunque también recalcó no poder asegurar del todo dicha aseveración.

La presidente de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, nombró a los legisladores que lideraron los grupos de trabajo. El grupo en su totalidad fue conformado por cuatro subgrupos; el primero para tratar lo concerniente a medicamentos; el segundo referente al tema laboral; el tercero relacionado con las medidas medio ambientales; y, por último, el cuarto abordó la aplicación de la ley.

1) Precio de medicamentos

Earl Blumenauer

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número tres del estado de Oregón, miembro del partido demócrata.

El Representante es defensor de la idea de no adelantar el proceso de ratificación, ha puesto gran énfasis en lo que concierne al precio de medicamentos y el desarrollo de éstos. Lo anterior fue expresado en el Comité de Formas y Medios, donde a su vez predijo los pocos avances que se podrían realizar en el mes de agosto.

Jan Schakowsky

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número nueve del estado de Illinois, miembro del partido demócrata.

Ha defendido la idea de disminuir los precios de los medicamentos en beneficio de las familias estadounidenses. Del mismo modo, ha declarado la necesidad de eliminar el lenguaje de exclusividad biológica del texto del nuevo acuerdo comercial.

2) Derechos laborales

Jimmy Gomez

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número 34 del estado de California, miembro del partido demócrata.

Gomez mantuvo diálogos con el representante de Comercio de Estados Unidos, Robert Lighthizer, durante el Comité de Formas y Medios, donde puntualizó el no adelantar el proceso de ratificación del T-MEC, o de lo contrario éste podría fracasar.

Mike Thompson

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número cinco del estado de California, miembro del partido demócrata.

Mike Thompson expuso sus objetivos en materia de derecho laborales en el Comité de Formas y Medios en donde mencionó que se debería trabajar en colaboración para lograr la aprobación de un acuerdo comercial que cree empleos y proteja tanto a trabajadores, como consumidores.

3) Medio ambiente

Suzanne Bonamici

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número uno del estado de Oregón, miembro del partido demócrata.

Designada por Pelosi junto con John Larson buscará modificaciones más estrictas en el ámbito medio ambiental que comprometan a los tres países.

John Larson

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número uno del estado de Connecticut, miembro del partido demócrata.

Ha mostrado interés en establecer mayores mecanismos de cumplimiento en el aspecto que concierne al medio ambiente, específicamente el cambio climático. Por lo anterior, ha solicitado que el acuerdo contenga cláusulas más estrictas que vayan acorde a lo estipulado en el Protocolo de Montreal, el cual tiene como objetivo la protección de la capa de ozono.

4) *Aplicación de leyes*

Terri Sewell

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número siete del estado de Alabama, miembro del partido demócrata.

El pasado 11 de abril de 2019, mediante una carta dirigida a Robert Lighthizer, Sewell y otros 24 demócratas cuestionaron lo estipulado en el T-MEC en términos laborales, así mismo pusieron en duda una reforma significativa y duradera en México. También criticaron el método de resolución de controversias y lo calificaron como ineficaz y débil.

Rosa DeLauro

Fuente: El Congreso estadounidense

Representante del distrito número tres del estado de Connecticut miembro del partido demócrata.

Conocida por ser una de las aliadas de Nancy Pelosi y gran detractora del nuevo acuerdo, ha argumentado que éste no protege a los trabajadores y consumidores estadounidenses. Del mismo modo ha declarado que la realización de acuerdos en paralelo no es suficiente y se deben implementar cambios sustanciales en el texto actual.

También ha manifestado su desacuerdo con lo referente a la industria farmacéutica.

De acuerdo con Mick Mulvaney, el jefe de personal en funciones del presidente Donald Trump, y el jefe de personal del vicepresidente Mike Pence, Marc Short, se busca presionar a la mayoría de los demócratas en la Cámara de Representantes con el fin de que estos ratifiquen el acuerdo en cuanto inicie el mes de septiembre y termine el periodo de receso. Sin embargo, no está del todo claro cómo avanzará la negociación entre el equipo nombrado por Nancy Pelosi y la administración de Trump.

Al mismo tiempo, legisladores estadounidenses liderados por el presidente del Subcomité de Comercio de la Cámara de Representantes y quien también participó en las mesas de trabajo, Earl Blumenauer se han reunido con expertos y funcionarios mexicanos con el objetivo de renegociar las deficiencias existentes en los capítulos que conciernen las medidas laborales y medio ambientales. México por su parte mediante la secretaria de Economía, Graciela Márquez, ha declarado no haber recibido hasta el momento una propuesta concreta que permita evaluar la posibilidad de cambios en el texto actualmente ratificado.

Si el acuerdo no es ratificado en el mes de septiembre, el presidente Donald Trump podría hacer uso del artículo 2205 estipulado en el TLCAN, el cual permite que un país renuncie a sus obligaciones con un periodo de notificación de seis meses de anticipación. Lo anterior sería una gran presión para la pronta ratificación del T-MEC en el Congreso estadounidense.

No obstante, para evitar llegar a dicha medida drástica, dos senadores del partido demócrata, Brown de Ohio y Ron Wyden de Oregon elaboraron una propuesta de aplicación de la ley laboral que podría ayudar a facilitar la aprobación del T-MEC, la cual consiste en la inclusión de medidas que impidan a los exportadores mexicanos beneficiarse de los aranceles reducidos del acuerdo si violan los derechos de negociación colectiva de los trabajadores. Esta propuesta se negociaría como un acuerdo paralelo que se incorporaría al texto principal del acuerdo.

Uno de los objetivos de esta propuesta es crear una serie de normas y estándares en los aspectos laborales y medio ambientales que satisfagan a los demócratas. El marco de referencia de la propuesta denominada como *Wyden-Brown* requeriría personal mexicano adicional y la necesidad de crear algunas iniciativas de cumplimiento laboral entre Estados Unidos y México. La propuesta también permitiría a ambos gobiernos la inspección de instalaciones si existe sospecha de violar las normas laborales del acuerdo comercial, y, si fuera el caso los productos fabricados allí no recibirán un trato libre de impuestos.

Jenny Leonard and Laura Litvan en su artículo "Democrats Try to Smooth Trade Deal Passage With Labor Proposal" brindan una interesante opción en donde mencionan que:

> Wyden es el principal demócrata en el Comité de Finanzas del Senado, que tiene jurisdicción sobre el comercio. Y la decisión de Brown de tratar de mejorar el T-MEC en lugar de luchar contra él es una señal positiva, dada su reputación como crítico de acuerdos comerciales anteriores que, según él, perjudican a los trabajadores estadounidenses. Si decide respaldar el acuerdo, podría proporcionar cobertura política a otros demócratas en ambas cámaras para votar sí.

Nancy Pelosi se ha mantenido al margen y comentó tener la esperanza de que se pueda lograr un acuerdo comercial que realmente funcione sin explotar a los trabajadores en México y garantizando sus derechos. A su vez, el portavoz de Pelosi, Henry Connelly, comentó que los demócratas en la Cámara de Representantes y el Senado tienen un interés compartido en garantizar que México implemente por completo los cambios prometidos a su régimen laboral.

Cabe destacar que para Canadá el panorama no parece ser alentador, luego de que el primer ministro canadiense Justin Trudeau declarara que su país no ratificará el acuerdo sin la previa ratificación estadounidense. En vísperas de las elecciones federales a realizarse el próximo 21 de octubre y de que éste deje el cargo en espera de los resultados, el Congreso estadounidense necesita ratificar el T-MEC después del periodo de receso y antes del 15 de septiembre para que Trudeau tenga un margen de maniobra. No obstante, el pasado 8 de agosto el primer ministro anunció, de manera inesperada, la retirada a finales de agosto del embajador canadiense en Estados Unidos y pieza clave en las negociaciones del nuevo acuerdo, David MacNaughton, lo que pone aún más en duda la pronta ratificación.

Para Donald Trump resulta fundamental la ratificación del T-MEC, ya que se trataría de la concreción de una de sus tantas promesas de campaña realizadas en 2016. Lo anterior permitiría la legitimación de su administración y le garantizaría cierto rango de credibilidad en la búsqueda de su reelección en 2020, en un contexto en el cual no se vislumbra un gran rival opositor que le pudiese hacer frente.

Opinión de expertos

Cuando el victimario es víctima

Luis F. Clemente
Académico independiente

La doctora Dianna Wuagneaux, experimentada mediadora en conflictos internacionales, escribió en una ocasión sobre la *Guerra contra cada quién* (*War on Each Other*). En el centro de esta conflagración, según ella, existen dos sentimientos: el miedo y la ira, incitados ambos por la manipulación, el engaño y la propaganda. Los resultados de ello son sumamente lamentables, pero pueden resumirse así: "la amenaza proviene de aquellos que ondean la bandera equivocada, se ven diferentes, o tienen religiones, ideologías, herencias o tradiciones extrañas" (traducción del autor).

En una réplica, puntualicé que el poder, o lo que Harold Lasswell definió como quién obtiene qué, cuándo y cómo, también es un elemento esencial en esta guerra porque hay intereses políticos de por medio en adición al instinto humano primordial de supervivencia. De hecho, la *Guerra contra cada quién* puede redefinirse como la reacción psicológica de "lucha o escape" aplicada a cómo un grupo homogéneo se enfrenta a su ambiente doméstico y global más inmediato.

Dentro de este contexto, la balacera en El Paso, Texas, es una batalla más dentro del conflicto mayor. Se cuentan 19 estadounidenses de ascendencia latina y ocho ciudadanos mexicanos entre los "caídos en combate", víctimas todas de un supremacista blanco. Fue el ataque más sangriento contra la comunidad latina de la historia reciente de EE. UU. En un artículo de opinión, Janet Murguía, presidenta de la organización Unidos US, describió el hecho como el tipo de violencia que la comunidad latina en EE. UU. ha temido por mucho tiempo, incitada a su vez por un presidente que ha hecho del discurso anti-latino algo cotidiano. Las autoridades continúan tratando lo ocurrido como un incidente de terrorismo doméstico.

Es comprensible culpar a Trump por lo ocurrido y ciertamente existen motivos fundados para rechazar su hostilidad hacia la comunidad latina. Pero concentrarse en Trump y sólo en Trump como el autor intelectual de la matanza es lo mismo que querer deshacerse de un árbol muerto cortando sólo las ramas. De hecho, en mi réplica a Wuagneaux, introduje otro punto central: en el corto plazo, *Guerra contra cada* quién terminará mediante narrativas que descompongan

la maquinaria de manipulación, propaganda y engaño que incitan el miedo y la ira. Para ello, hay que tener la valentía de emular a Concepción Arenal: odiar al delito, pero compadecer al delincuente.

En el centro de todo esto se encuentra algo intrínseco a la condición humana: la identidad. En su libro *The Lexus and The Olive Tree*, el columnista Thomas Friedman utiliza la metáfora de un olivo para referirse a ella y nos dice con gran elocuencia que los olivos proveen sentimientos de autoestima y pertenencia esenciales para la supervivencia humana. De igual forma, Friedman describe al Estado-nación como la expresión mayor de pertenencia histórica, geográfica y lingüística. Dos apreciaciones del Estado-nación estadounidense se destacan en ese aspecto.

En un artículo controvertido y desmentido, Samuel Huntington habló de un "credo" que constituía la esencia misma de EE. UU. Agrega que ese "credo" estaba basado inicialmente en pautas étnicas y raciales, pero también que la llegada de personas de otras procedencias a través del tiempo lo modificó de manera hasta hacerlo uno basado en pautas culturales y religiosas. Los latinos, según Huntington, no han querido asimilarse a ese "credo", manifestando la arremetida del multiculturalismo y amenazando con crear dos pueblos distintos dentro de un mismo país. Es cierto que Huntington no se refiere abiertamente a la inmigración latina como una invasión tal y como lo ha hecho Trump, pero la connotación es esa.

Por su parte, la recientemente fallecida poeta afro-estadounidense, Toni Morrison arguyó, en primer lugar, que la nacionalidad estadounidense está predicada en la superioridad de la raza blanca y, en segundo lugar, que la cada vez más marcada ascendencia social de otras etnias y razas ha despertado sentimientos de temor que han incitado a algunos estadounidenses de raza blanca a abandonar su dignidad humana y cometer atrocidades contra los que no son como ellos, ya que aquello es más preferible que perder esa posición predominante. Morrison no menciona directamente a los latinos, pero no es inverosímil pensar que la balacera de El Paso ha sido una de esas atrocidades.

Estas dos visiones del Estado-nación estadounidense claramente no están de acuerdo en qué tan fundamentales son la raza y la etnicidad, pero ambas apuntan a lo mismo: la idea de que "el otro" es un enemigo mortal que quiere borrar de la faz de la tierra a los "verdaderos" estadounidenses, es decir, los de ascendencia caucásica europea. Si EE. UU. es el blanco de una invasión, con toda la connotación belicista del término, entonces hay que hacerle frente a como dé lugar (de hecho, el victimario de El Paso declaró en las redes sociales que tomaba armas en contra de "la invasión hispana de Texas"). Hay incluso quien habla de genocidio cultural en progreso.

Esa "invasión hispana de Texas" simboliza la pujanza creciente de la comunidad latina en EE. UU. Para el victimario, esa es la amenaza, el desafío a la supervivencia que incitó la inseguridad. Era preferible para él, y lo es para los supremacistas blancos en su conjunto, luchar sin cuartel que escapar cobardemente y conceder la derrota. Preservar la superioridad racial que menciona Morrison es, pues, el interés político que apuntala el sentimiento de inseguridad de los supremacistas blancos estadounidenses y explica su abandono de la dignidad humana. Trump podrá creer de forma genuina en esa superioridad racial o pretender hacerlo para manipular a ciertos sectores de la población por puro pragmatismo electoral, pero veo ambas posibilidades como accesorias a un mal mayor.

Tener una identidad cultural o nacional no es delito. El problema, como en todo, radica en los excesos. Si esa identidad pone a una raza, etnia o cultura por encima de otra, se atenta contra la convivencia en sociedad. Canalizar esa superioridad en actos de violencia como el de El Paso es peor todavía. Esto último es el delito que debemos odiar, pero lo anterior es la propaganda que está detrás de ese abandono de la dignidad humana. Eso es lo que se debe desarmar con una narrativa contraria que desmienta la propaganda de los supremacistas blancos (y a personas con el mismo parecer de Huntington) punto por punto. El victimario de El Paso, más que victimario o terrorista doméstico, debe ser tratado como víctima.

En cuanto a la reacción a los hechos por parte de la comunidad latina, dudo que ésta resultará en la resurrección de los *Young Lords* o la creación de algún grupo similar. Dado el arraigo entre la comunidad latina de organizaciones menos radicales y más prestas a seguir las reglas del sistema político estadounidense, esa respuesta será de carácter cívico, basada en la imagen de una comunidad latina que forma parte integral de una sociedad estadounidense multicultural. Es aquí donde podría vislumbrarse la creación de una narrativa contraria a la de la supremacía blanca, o por lo menos una parte del proceso. Y dado también el que el público estadounidense cree fervientemente en el sufragio cuatrienal como la vía más practicable para remover presidentes impopulares, esta respuesta también tendrá un fuerte componente político-partidista. Existen matices importantes en ese aspecto.

La mayoría de los votantes latinos ha tenido una conexión estrecha durante los últimos 20 años con el partido demócrata, según datos del Pew Research Center. Ese partido perdió algo de apoyo como el partido que más se preocupa por la comunidad latina, de modo que esa conexión no está plenamente asegurada en la actualidad. Sin embargo, el contexto en el que se desarrollarán las primarias presidenciales de ese partido, con la muy probable fragmentación del voto debido a un paisaje sobrepoblado de precandidatos, pone a los votantes latinos como un bien preciado, ofreciendo una oportunidad al partido demócrata para mejorar su imagen ante los votantes latinos.

Al sol de hoy, la comunidad latina no se decide por alguno de los precandidatos, aunque una encuesta hecha por la cadena Univisión, después del primero de los debates pone a la senadora Kamala Harris como la más favorecida, seguida por el ex- secretario de vivienda Julián Castro (el único latino en la contienda). Es lógico preguntarse si alguno de ellos, o incluso Bernie Sanders, Elizabeth Warren, Joe Biden y los demás, puede ser la personificación de ese candidato ideal que, según Munguía, trabajará para unir a todos los estadounidenses y será capaz de trabajar con adversarios partidistas. No obstante, la segunda característica presenta una cuestión aún más práctica: ¿hasta qué punto es razonable insistir obstinadamente en trabajar fuera de líneas de partido (es decir, la gobernanza) sin afectar intereses internos considerables (es decir, las demandas identitarias que conforman una buena parte de la base demócrata)?

Esa pregunta es importante porque será un hecho para el eventual candidato demócrata, si llegara a derrotar a Trump, que el extenuante esfuerzo de la campaña electoral será placentero en comparación con tener que navegar las turbulentas aguas del aún no resuelto debate sobre política migratoria. Biden fue vicepresidente en tiempos de Obama, quien no implementó la soñada reforma migratoria y, en cambio, deportó a inmigrantes latinoamericanos en grandes números, mientras que otro precandidato, Beto O'Rourke, (el mismo que criticó duramente a Trump después de la balacera de El Paso), no está de acuerdo con dejar de castigar a los que cruzan la frontera ilegalmente. Puede que haya algo podrido en Dinamarca, después de todo.

Esta polémica es indicativa de la muy conocida dicotomía entre las promesas y la realidad. Si al nominado demócrata se le encomienda incluso la tarea de representar esa narrativa contraria a la de los supremacistas blancos, entonces habría que esperar de esa persona que sea capaz de no desvestir un santo para vestir a otro. Aquello no es fácil en política, pues la capacidad de trabajar fuera de líneas de partido dentro de una democracia necesariamente conlleva la poca probabilidad de un consenso y, en cambio, la necesidad de tener que hacer concesiones y formular políticas públicas que no de manera forzosa complazcan a todos. Cualquier reforma migratoria que un presidente demócrata pos-Trump pueda implementar tiene que atenerse a esa situación. Es aquí donde sabremos con certeza si la conexión entre la comunidad latina y el partido demócrata durará después de la derrota de Trump o si se debilitará más. La gestión de Obama en cuanto al asunto de la inmigración, y cómo esta ha sido recibida por la comunidad latina, son experiencias aleccionadoras.

De todos modos, es preciso señalar que la comunidad latina en EE. UU. vive actualmente su momento más difícil bajo un presidente como Donald Trump e individuos exaltados pero errados como el victimario de El Paso. Todavía queda reflexionar sobre cómo terminar con esta batalla de la *Guerra contra cada quién* a largo plazo,

y eso es tema para otra ocasión. Sin embargo, creo que la mejor manera de terminar este análisis es a través de la propia Wuagneaux: nosotros decidimos si ya hemos tenido suficiente crueldad y cuándo es hora de restaurar nuestra decencia humana. Si ese momento de decisión no es ahora, entonces, ¿cuándo será?

Jóvenes asociados

La extrema derecha y terrorismo: una receta para entender la llegada de una nueva ola terrorista en Estados Unidos

Gerardo Sánchez Ávila
Relaciones Internacionales, UNAM

La extrema derecha y el terrorismo no son fenómenos nuevos en Estados Unidos, sino que han estado presentes alrededor de la perpetración de distintos actos de violencia en el país. Se debe entender que el primero de estos es un elemento ideológico, mientras que el terrorismo es una técnica, siendo ambos fenómenos propensos a estar presentes en el actuar de algún individuo.

El fenómeno terrorista tras el 11 de septiembre de 2001 estuvo relacionado casi en su totalidad con perpetradores musulmanes, siguiendo la lógica de la guerra contra el terrorismo en Medio Oriente, invisibilizando así la existencia de otros actos similares realizados por parte de otros grupos o individuos con otras ideologías. Esta situación es la responsable de que hoy en día cuando se lleva a cabo un ataque terrorista por parte de un extremista de derecha, puede llegar a ser visto como un evento fuera de lo común.

Un elemento primordial para que un acto de violencia sea considerado como terrorista, es que éste pretenda entregar un mensaje, tanto primario; como secundario con la finalidad de generar un cambio político. Esto se ha visto reflejado en situaciones recientes como el ataque armado en un centro comercial en El Paso, Texas, donde el autor del atentado pretendía dar dos mensajes: el primero, dirigido a producir terror en la población latina en el país; mientras que el segundo tuvo la finalidad de promover que otros individuos o grupos con motivaciones racistas se enfrasquen en una especie de guerra contra la invasión extranjera en los Estados Unidos.

El racismo ha encontrado un medio de reproducción en una sociedad estadounidense conflictuada coyunturalmente, por un lado, con la migración en masa y un discurso xenófobo proveniente desde el presidente Donald Trump, mientras que, por otro lado, más en la rama de lo social recibe una serie de *inputs* desde fuentes más escondidas como lo son: foros donde se promueven mensajes de odio por internet, discursos reproducidos a través de generaciones en familias conservadoras y racistas o influenciadas por ideologías como el *great replacement* (del autor francés Renaud Camus) u otro de los libros que han sido inspiración para terroristas de esta línea como Timothy McVeigh, *The Turner Diaries* (escrito por el autor norteamericano William Pierce).

Los grupos relacionados con nacionalistas blancos aumentaron en 2018 un 50%, causando un total de cuarenta muertes relacionadas con estas agrupaciones, y se registraron por lo menos 1,234 incidentes relacionados con el volanteo por parte de estos grupos con la finalidad de crear más adeptos. Estos datos permiten dilucidar que el incremento de los ataques es resultado de un esfuerzo por parte de dichos grupos de aumentar su presencia y poder, mismo se ha visto materializado con el envalentonamiento de sus miembros para realizar ataques terroristas.

Es probable que en los siguientes años o incluso meses, los ataques terroristas relacionados con crímenes se empiecen a dar bajo una lógica similar a la empleada por parte de grupos como el Estado Islámico, en la cual los atacantes no pertenecen en si a un grupo, pero son influenciados por el aparato propagandístico de estos para radicalizarlos y propiciar que se realice algún acto violento.

A la preocupación detrás de estos hechos, cabe destacar que desde 1996 se han contabilizado al menos dieciséis casos en los cuales miembros de grupos neonazis han tenido la intención (y la capacidad económica y del *know how*) de utilizar armas de destrucción masiva, como lo son las radiológicas, químicas o biológicas.

Si el gobierno en turno no presta la suficiente atención en el crecimiento de este problema, en el futuro próximo es posible que se presente un aumento aún mayor de actos terroristas por parte de grupos de la extrema derecha estadounidense, lo que en un país con el grado de multiculturalidad que tiene Estados Unidos podría representar una bomba de tiempo para un gran sector de la población y la propia estabilidad.

El cuento de nunca acabar: entre nacionalismos y guerras comerciales. El dilema de perder o ganar en el Siglo XXI

Karla Villalobos Cruz
Relaciones Internacionales, UNAM

En la actualidad el nacionalismo ha traspasado las prácticas políticas que llevan a cabo los países alrededor del mundo. De acuerdo con Bonikowski, el nacionalismo es una ideología, un marco discursivo y cognitivo mediante el cual las personas entienden el mundo, piensan, hablan y se relacionan con su nación en su vida a diario, el resultado de lo anterior influye en gran medida en la manera que apoyan políticas autoritarias y excluyentes. Asimismo, Fox y Miller-Idriss identifican cuatro maneras en las que se influye en las prácticas cotidianas de las personas; (1) mediante conversaciones, (2) rituales simbólicos, (3) compromiso con las instituciones nacionales, y (4) prácticas de consumo. Con este último punto es importante vislumbrar la relación que tiene el nacionalismo con las prácticas comerciales, las políticas proteccionistas y las disputas que se libran estos días.

Se puede entender la globalización económica como la interconexión internacional que involucra el intercambio de factores de producción (mano de obra, capital, tecnología, *know-how*) y productos (bienes y servicios). Esta ha tenido dos grandes consecuencias, una mejor distribución de los factores escasos de producción, lo que a la vez ha generado un crecimiento de distintos países alrededor del mundo; y escasez a nivel interno en cada país, por ejemplo, la relocalización de la producción a países en desarrollo por su mano de obra barata ha ocasionado la pérdida de empleo de los trabajadores menos calificados en países industrializados. En suma, la globalización ha generado ganadores y perdedores.

Sin embargo, las políticas proteccionistas en pro del bien nacional han tenido un auge en los últimos años y el ámbito económico-comercial no ha sido la excepción. Desde la llegada de Donald Trump al poder estas se han acentuado, lo cual se ha visto reflejado en la salida de Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífico, la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la imposición de tarifas arancelarias a diversos socios comerciales y, la más controversial, la guerra comercial en contra de la República Popular de China justificada por las prácticas ilícitas de ésta en contra de la economía estadounidense.

El resultado en la actualidad se ha reflejado con un retroceso en el sistema de comercio internacional establecido, en el cual se ha vuelto a dar prioridad a la cooperación económica de carácter bilateral, por encima de la multilateral. Además, de la previsión de una recesión en la economía global como consecuencia en gran parte de la disputa entre las dos economías más grandes del mundo.

La guerra comercial ha sido un vaivén de encuentros y desencuentros entre Donald Trump y Xi Jinping, quienes no han logrado llegar a un acuerdo que beneficie a sus países respectivamente. Aunque en un inicio Donald Trump declaró que no habría costo para los consumidores estadounidenses, el discurso ha cambiado y en las últimas semanas se ha autoproclamado el *Mesías* de su país, culpando a las administraciones pasadas por la escalada de la contienda y siendo esta vez consciente de la recesión como una consecuencia necesaria y momentánea que el pueblo estadounidense tendrá que enfrentar con el objetivo de hacer justicia a las prácticas "desleales y tramposas" de la nación asiática.

La economía china es controlada en gran medida por el gobierno, lo que le permite tener muy poca o nula resistencia política, debido al sesgo de información respecto a la controversia. Además, la mayoría de las empresas y bancos pertenecen al Estado, estos últimos mantienen créditos baratos, y por ende se promueve el crecimiento económico nacional a través de la inversión. Armas de doble filo del gigante asiático son las cadenas de valor que se mantienen con empresas estadounidenses, a las cuales se les puede detener el suministro, así como, la devaluación de su propia moneda, pero esto implica que el entorno comercial se muestre impredecible y volátil para la inversión extranjera, y, por ende, se vaya en contra de los planes del gobierno para modernizar el país. No se puede dejar a un lado la legitimación del *Sueño Chino*[1] y por ende del mandato de Xi Jinping, los cuales dependen de un alto nivel de nacionalismo generado por la presencia internacional debido al éxito y prosperidad económica.

Mientras tanto, la economía estadounidense se caracteriza por ser resiliente y flexible, perteneciente a un sistema democrático con un poder Ejecutivo limitado, ésta es 50% más grande que la china y menos dependiente. No obstante, las medidas autoritarias y proteccionistas de Trump han llevado a cuestionar la continuación del libre mercado y el sistema financiero estadounidense. A ello se le

[1] La máxima del *sueño chino* es el eslogan político que ha caracterizado el mandato de Xi Jinping, y con el cual se ha buscado la reivindicación histórica de la gran nación en el plano internacional, en pro de la prosperidad de la población china. Amighini, A. (2016). China Dream: Still Coming True? Milano: ISPI.

suma la posición neutral y de no intervención que ha adoptado la política exterior estadounidense respecto a las protestas en Hong Kong, contraria a la tradición de dicho país, por la defensa de los derechos humanos, y que ha traído como consecuencia la percepción de un repliegue de su liderazgo a nivel internacional.

A propósito de la pérdida de liderazgo estadounidense y el auge de las disputas comerciales, es necesario mencionar la batalla que libran la República de Corea y Japón, grandes aliados estadounidenses en el Este de Asia. En octubre de 2018 la Suprema Corte ordenó a la empresa japonesa *NIPPON STEEL* la indemnización de cuatro ciudadanos coreanos, como parte de una compensación a trabajos forzados realizados durante los últimos años del dominio japonés en la península. Sin embargo, el gobierno nipón ha alegado que el pago de agravios fue saldado con la firma del acuerdo de 1965 y con el cual se restableció la relación bilateral.

En julio del presente año, Tokio decidió poner restricciones a la exportación de químicos y materiales indispensables para la industria tecnológica de Seúl, una de las más importantes, alegando que estos habrían llegado a Corea del Norte de manera ilegal y representaban un peligro por la posibilidad que le traería a Pyongyang el desarrollo de armas. Además, se eliminó a la República de Corea de la lista de socios comerciales de Japón, por su parte, los surcoreanos amenazaron con dar por concluido un pacto de intercambio de inteligencia.

En respuesta el presidente surcoreano Moon Jae-in se mostró firme pero declaró la posibilidad de una larga batalla, y alentó a las empresas a promover la creación propia de estos materiales y por ende una menor dependencia en Japón. Asimismo, el nacionalismo de los surcoreanos se ha visto reflejado en su consumo con el boicot de firmas, bienes y servicios nipones.

Si la disputa comercial continúa se ocasionaría un gran daño a la industria global de electrónicos debido a que, los surcoreanos son responsables de al menos la mitad de semiconductores globales y más del 90% de las pantallas de celulares. Históricamente el Este de Asia se ha caracterizado por ser una subregión con fuertes tensiones y una gran presencia estadounidense. Desde que Donald Trump llegó al poder solo se ha percibido una falta de liderazgo, presencia y compromiso con la subregión, lo cual se vio reflejado con la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación (TPP, por sus siglas en inglés).

Sin el TPP, la estrategia de política exterior estadounidense en Asia recae en su relación y la estabilidad de sus aliados. Washington necesita comprometerse y fungir como un verdadero mediador que logre apaciguar las demandas de Shinzo Abe y Moon Jae-in. Dejar a la deriva el destino de esta disputa solo confirma el repliegue estadounidense de la escena internacional y demuestra

cómo es que el país está más ocupado librando su propia guerra en contra de la RPCH.

Como se ha podido observar las guerras comerciales siempre implicarán un desgaste para todas las partes involucradas. Lo más viable, asertivo y benéfico que puede suceder dentro de las contiendas actuales son acuerdos que logren satisfacer a los implicados de la mejor manera posible. No obstante, no podemos olvidar el hecho de que, en la actualidad vivimos en un mundo globalizado lleno de contradicciones donde si bien se han desdibujado las fronteras entre países, también se han acentuado los nacionalismos y medidas proteccionistas; olvidando lo inevitable que resulta la existencia de perdedores en este sistema.